



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

TRABAJO INTEGRADOR FINAL:

Voces por venir: Tiempos y tropiezos del lenguaje infantil durante la pandemia
Una mirada psicoanalítica sobre la construcción del decir en la infancia.

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Rios Cristina Estefanía

Legajo: R-5216/7

DNI: 37881988

Docente responsable: Ps. Mg. Martinis Veronica

Año: 2025

Agradecimientos

Quiero comenzar expresando mi más profundo agradecimiento a mi familia, por su constante apoyo, y por haber sido mi pilar fundamental en cada paso de este proceso. Su comprensión, paciencia y aliento fueron esenciales para que pudiera alcanzar esta meta.

A mi pareja, cuya presencia y apoyo emocional fueron decisivos en los momentos más desafiantes. Gracias por tu comprensión, por tu dedicación y por siempre estar a mi lado, brindándome la motivación necesaria para seguir adelante.

A mis compañeros, quienes, con su colaboración y solidaridad, hicieron de este camino algo más enriquecedor. Sus aportes, tanto académicos como personales, fueron clave para el desarrollo de este trabajo y para mantener la motivación en momentos de incertidumbre.

A mi docente tutor, por su guía experta, por sus valiosos consejos y por su dedicación incansable. Su orientación me permitió afianzar mis conocimientos y mejorar mi enfoque en cada etapa del proceso, brindándome siempre el espacio necesario para crecer como investigador.

Finalmente, agradezco profundamente a la educación pública por ofrecer las herramientas, los conocimientos y el espacio para formarme profesionalmente. Es un privilegio haber tenido acceso a una educación que, a través de la Facultad de Psicología, me permitió desarrollar mis habilidades, ampliar mi perspectiva crítica y potenciar mi crecimiento personal y académico.

Índice

Agradecimientos.....	1
Índice.....	2
Resumen.....	3
Introducción.....	4
Desarrollo.....	5
El devenir subjetivo a través del lenguaje.....	5
Pantallas y palabras en tiempos de pandemia.....	8
Palabras Encantadas.....	12
El Lenguaje en Perspectiva.....	14
Conclusión.....	16
La clínica como oportunidad.....	16
Palabras finales.....	18
Referencias bibliográficas.....	19

Resumen

Este ensayo aborda el impacto de la pandemia de COVID-19 en el desarrollo del lenguaje infantil, con un enfoque psicoanalítico y clínico que explora cómo los cambios en el entorno familiar, el aislamiento social y el uso excesivo de pantallas alteraron los procesos de adquisición del lenguaje en los niños. Se destaca la importancia de la interacción humana, especialmente con las figuras parentales, en la formación de la subjetividad infantil y el aprendizaje del lenguaje. La investigación revisa estudios previos que evidencian cómo la falta de interacción social y la exposición a dispositivos electrónicos contribuyeron a retrasos en el desarrollo comunicativo, especialmente en niños de 12 a 23 meses y en niños de 5 años. A partir de estos hallazgos, se reflexiona sobre las intervenciones terapéuticas necesarias para restaurar los vínculos lingüísticos y emocionales de los niños afectados, proponiendo un enfoque clínico que considere las particularidades del contexto pandémico. En este sentido, se sugiere que la clínica infantil debe ser un espacio de intervención humanizada y singular, centrado en la escucha, la palabra y la relación dialógica para acompañar el proceso de recuperación y adaptación de los niños. Este trabajo subraya la necesidad de abordar los efectos a largo plazo de la pandemia y su impacto en el desarrollo psíquico y lingüístico de las infancias.

Palabras clave: desarrollo del lenguaje, pandemia de COVID-19, subjetividad infantil, psicoanálisis, intervención clínica, afectividad, tecnología, infancia.

Introducción

El lenguaje, como vehículo primordial para la construcción de la subjetividad en la infancia, se desarrolla en un contexto de interacciones que permiten al niño ir aprehendiendo las reglas del habla y el significado compartido. Desde el momento de su nacimiento, los seres humanos están inmersos en un universo de sonidos que, más allá de ser simples estímulos, configuran la posibilidad de la comunicación y la constitución de un sentido de sí. El psicoanálisis, al entender al sujeto como un ser marcado por el deseo y la relación con el otro, pone de manifiesto cómo la adquisición del lenguaje es inseparable de una dinámica simbólica que involucra al Otro significativo, ya sea la figura materna, paterna o cualquier otra figura de cuidado.

En este contexto, la pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto profundo y disruptivo en la vida cotidiana, afectando las condiciones en que los niños han accedido al desarrollo emocional, social y comunicacional. Las restricciones impuestas para mitigar la propagación del virus, como el aislamiento social y la reducción de la interacción física, han generado condiciones excepcionales que podrían haber interferido en la adquisición del lenguaje y en la constitución subjetiva de los más pequeños. Este trabajo se propone explorar los efectos de la pandemia en el desarrollo del lenguaje infantil, considerando no sólo las alteraciones en las interacciones familiares y sociales, sino también los impactos de las nuevas modalidades de socialización mediadas por la tecnología.

A lo largo del ensayo, se abordarán diversas teorías psicoanalíticas y perspectivas contemporáneas sobre el desarrollo infantil, con el objetivo de comprender cómo el contexto pandémico ha alterado los procesos comunicativos de los niños, en particular aquellos que se encontraban en etapas clave para la constitución de su lenguaje. En línea con estos objetivos, se analizarán investigaciones sobre el impacto de la pandemia en el desarrollo lingüístico, destacando los casos en los que la limitada interacción con el entorno afectivo y la sobreexposición a pantallas han afectado las habilidades comunicativas de los niños. Además, se reflexionará sobre el rol de los profesionales de la salud mental y el acompañamiento terapéutico en la restauración de estos procesos, especialmente en lo relacionado con el trabajo en la clínica infantil.

Por todo lo expuesto, se presenta una modalidad de trabajo en formato de ensayo académico, que permitirá el desarrollo reflexivo de la temática, apoyado en los aportes de diversos referentes teóricos. Serán así los desarrollos de Bleichmar S., Janin B., Kremenchuzky J., Levin J. y Vasen J. las principales fuentes consultadas para abordar los objetivos propuestos. Este análisis buscará también entender cómo los cambios en la estructura familiar y las dificultades derivadas del contexto pandémico han afectado las dinámicas de comunicación entre padres e hijos, proponiendo un enfoque terapéutico que considere las especificidades de este nuevo escenario. Así, se propone reflexionar sobre la necesidad de adaptar las intervenciones profesionales a las condiciones particulares generadas por la pandemia, favoreciendo la construcción de espacios seguros para el despliegue del lenguaje y la subjetividad en los niños.

Desarrollo

El devenir subjetivo a través del lenguaje

En este primer momento del análisis, resulta imprescindible abordar el proceso mediante el cual se desarrolla la adquisición del lenguaje, así como la incidencia que este tiene en la constitución subjetiva del sujeto en devenir.

El lenguaje verbal constituye una de las adquisiciones más trascendentales en la vida humana, y su desarrollo no ocurre de manera aislada. Aunque cada individuo es único e irreplicable, todos estamos inevitablemente atravesados por influencias externas. Al considerar al ser humano como un ser biopsicosocial, se torna fundamental integrar cada uno de estos aspectos al reflexionar sobre el lenguaje y su función constitutiva.

Lejos de emerger de manera repentina o espontánea, el lenguaje se configura como un proceso dinámico y singular. Si bien existen edades y etapas esperables en las que se anticipa que el niño comience a hablar —al igual que ocurre con otros hitos del desarrollo, como la motricidad o la bipedestación—, su adquisición no se produce de forma uniforme ni automática.

Desde los primeros momentos de vida, incluso antes de la emisión de las primeras palabras, el lenguaje comienza a gestarse. Los sonidos iniciales, los susurros, las miradas y las caricias constituyen experiencias fundantes que sientan las bases para su construcción. En este sentido, el contacto temprano con los cuidadores o figuras responsables de la crianza se revela como un elemento crucial tanto para el desarrollo lingüístico como para la constitución subjetiva.

Durante la primera infancia, el niño se encuentra expuesto a múltiples influencias provenientes de su entorno, las cuales condicionan su proceso de desarrollo. Las relaciones sociales que establece —ya sea con la familia nuclear o con la familia extendida— se hallan mediadas por el lenguaje como herramienta fundamental de comunicación e interacción, habilitando la posibilidad de ser alojado simbólicamente por el Otro.

Si se concibe a la socialización como un proceso dinámico y continuo, resulta pertinente reconocer a los padres y a la familia como agentes fundamentales de comunicación, encargados de potenciar las capacidades infantiles necesarias para un desarrollo saludable (Ospina, 2014).

La familia desempeña un rol esencial en la adquisición y el desarrollo del lenguaje, ya que es la primera institución que ofrece al niño contención, seguridad y afecto a través de palabras, gestos y abrazos. Esta interacción temprana posibilita no solo el desarrollo de competencias comunicativas, sino también el anclaje emocional y simbólico del infante en su entorno. Más adelante se analizará cómo estos vínculos fundantes se han visto transformados en los últimos años por la irrupción de las tecnologías en la cotidianidad familiar, lo cual ha generado nuevas configuraciones en las formas de presencia, atención y comunicación en el seno del hogar (Kremenchuzky, 2023).

Al arribar al mundo, el infante se enfrenta a un amplio espectro de sensaciones generadas por diversos estímulos: táctiles, térmicos, visuales, auditivos, exteroceptivos, entre otros. Estas impresiones iniciales comienzan a delinear sus necesidades primarias, las cuales serán atendidas y satisfechas por las figuras responsables de su cuidado.

Entre dichos estímulos, adquieren especial relevancia las voces de los cuidadores, que no solo cumplen una función de consuelo, sino que también inauguran un espacio de interacción simbólica. En este marco, el niño comienza a dirigir progresivamente su demanda hacia el Otro, en una búsqueda de atención, significación y respuesta (Kremenchuzky, 2023).

Para que un niño pueda desarrollar el habla, resulta fundamental que se encuentre inmerso en un *baño de lenguaje*. Desde una perspectiva psicoanalítica, esta expresión alude a la condición de ser hablados desde el momento mismo en que se comienza a existir. Se habla a otro, con otro y para otro. En este sentido, el niño pequeño debe ser verbalmente interpelado por quienes están a su cuidado, aun cuando no comprenda el contenido de los mensajes que recibe.

En esta etapa temprana, el infante comienza a reconocer elementos claves como la entonación, los matices y la musicalidad de las voces que lo rodean. Más aún, es capaz de captar la intencionalidad comunicativa de aquello que escucha, lo que sienta las bases para su futura inserción en el intercambio lingüístico y social.

Se parte aquí de la premisa de que todo niño nace con las condiciones necesarias para construir un lenguaje, siempre y cuando haya un Otro que lo habilite y le ofrezca una lengua. En este sentido, la lengua se apropia, mientras que el lenguaje se construye en el marco del lazo social.

Las palabras constituyen una donación invaluable: al interpelar verbalmente a un niño, no solo se le transmiten significados, sino que se le ofrece un lugar simbólico, se le inviste de afecto y se imprimen en él marcas significantes que incidirán en la constitución de su subjetividad. Por ello, quien asume la función de cuidado cumple un papel crucial, simbólicamente fundante en el desarrollo psíquico del infante.

El Otro humanizante, siguiendo a Winnicott (1960), es aquel que asume la función materna, un rol que implica un movimiento profundo y generador de efectos en el infante. Lo esencial en esta función radica en la sensibilidad y la capacidad de adaptación de quien la asume, así como en su identificación con el niño. Esta figura será responsable de interpretar las necesidades, demandas y requerimientos del pequeño, que inicialmente se expresan a través del llanto y el grito, constituyendo el preludeo del lenguaje (pp. 63-70).

El Otro, quien asume la función materna, realiza un acto de donación, impregnado de amor. Este gesto se ofrece dentro de un vínculo afectivo profundo, esencial para el desarrollo emocional del niño. Diversos estudios en el ámbito de la disciplina nos permiten comprender que, más allá de satisfacer las necesidades fisiológicas del niño, también es fundamental atender sus necesidades psicológicas, de contacto y sociales, que son igualmente determinantes para su adecuado desarrollo y crecimiento (Vasen, 2022).

En este sentido, el Otro, que puede ser encarnado por la madre, es quien atribuye un significado a las primeras manifestaciones del bebé. Desde los primeros sonidos, como el juego vocal, el balbuceo, el llanto y el grito, la madre introduce al niño en la función comunicativa del lenguaje. Es cuando ella comienza a interpretar estos sonidos y a dotarlos de sentido que se abre la posibilidad de construcción del lenguaje. De esta forma, el lenguaje se configura siempre con otro y para otro (Vasen, 2022).

De este modo, se establece una situación dialógica, según Juana Levin (2003), un espacio en el que, a partir de la relación entre la madre y el bebé, se construye una matriz de diálogo. En este contexto, comienza el encuentro y el intercambio de palabras, cargadas de afecto y significados, que van cimentando la lengua materna (Levin, 2003, p.

22). Este encuentro dialógico entre el niño y el Otro primordial constituye una escena fundante en la apropiación de la lengua y la construcción del lenguaje.

Cada encuentro abre un espacio dramático en el que el niño puede asumir diversos roles, como vendedor, maestro, bailarina, policía, tigre o conejo. Este es un lugar en el que los muñecos cobran vida para contar historias vividas, leídas o escuchadas. En este contexto, la interacción emerge de manera espontánea y el diálogo se torna imprescindible.

El lenguaje se manifiesta en el habla del otro, quien actúa como un espejo que refleja la imagen, el sonido, el cuerpo y la esencia de lo que aún no puede ser expresado verbalmente. Si este otro realmente posibilita el diálogo como una co-construcción en busca de significado, se convierte en un intérprete prestigioso que otorga sentido a esas expresiones singulares e inéditas que surgen del niño.

No se alimenta al niño únicamente para que sobreviva, sino porque el adulto se identifica con el sufrimiento que el hambre le provoca. Se le abriga, no solo para protegerlo del frío, sino para que se sienta acogido y correctamente instalado en la vida. Se le acuna para calmarlo, disfrutando del placer que genera el contacto en los brazos, un placer que también se proyecta en el propio cuerpo del adulto. Estas experiencias son condiciones fundamentales para la humanización, ya que el niño no solo se construye a través de lo corporal, sino también por medio del lenguaje. El niño no nace reducido a un cuerpo biológico, sino que llega provisto de un sistema de representaciones que el otro le ofrece. Aunque estas representaciones no están presentes en el momento del nacimiento, encuentran en la anticipación de la voz y la palabra la posibilidad de su desarrollo. A través de la interacción con el otro, el lenguaje se instala como el medio fundamental para que el niño pueda apropiarse de su mundo y expresar lo que aún no puede decir (Bleichmar, 2007).

En el horizonte, siempre está presente ese Otro, que es instituyente. El niño es pensado y fantasmado por la madre, lo que le permite, posteriormente, reconocer su propio cuerpo a partir de la aprobación que recibe de ella. No hablamos de cuerpo solo en términos físicos, sino también en cuanto a la voz, que, en tanto sonido, se integra como una extensión de este cuerpo. Es en la medida en que ese Otro me reconoce, que yo puedo existir como sujeto (Bleichmar, 2007).

En conclusión, la construcción del lenguaje y la subjetividad del niño se configura en un proceso complejo e interdependiente, en el que el Otro, principalmente la figura materna, juega un rol fundamental. A través de las interacciones iniciales, que incluyen no solo el cuidado físico, sino también la introducción al lenguaje, el niño comienza a apropiarse de su entorno y de sí mismo. El lenguaje, lejos de ser un simple medio de comunicación, se convierte en una herramienta esencial para la humanización, permitiendo al niño no solo expresar lo que aún no puede decir, sino también integrar las representaciones que le son ofrecidas. Como sugieren los autores citados, la voz y la mirada del Otro son esenciales en la constitución del sujeto, ya que es en este reconocimiento mutuo donde se establece la base para el desarrollo emocional y lingüístico. De este modo, el proceso de socialización y de adquisición del lenguaje no es solo un acto cognitivo, sino también un acto profundamente emocional, simbólico y relacional.

Pantallas y palabras en tiempos de pandemia

La pandemia de COVID-19 ha transformado profundamente las dinámicas familiares y educativas, alterando tanto la cotidianidad como las formas tradicionales de comunicación y aprendizaje. En este escenario, las pantallas han asumido un papel central, convirtiéndose en el principal medio de interacción, no solo en el ámbito académico, sino también en el afectivo. Si bien las tecnologías digitales han permitido la continuidad de diversas actividades, especialmente en la educación, también han impuesto nuevos desafíos para la adquisición del lenguaje y el desarrollo emocional de los niños. En este contexto, el lenguaje, que históricamente se ha transmitido de manera presencial, se ha visto mediado por dispositivos digitales, lo que ha generado transformaciones significativas en la forma en que los niños se relacionan con las palabras, con los otros y consigo mismos. Este apartado busca explorar cómo el uso de las pantallas ha influido en la construcción del lenguaje en la infancia durante los tiempos de pandemia, y cómo estas interacciones mediadas por la tecnología han alterado los procesos de socialización y desarrollo en los niños.

En marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró el brote del virus SARS-CoV-2 como una pandemia global. En respuesta, el Poder Ejecutivo Nacional adoptó una serie de medidas excepcionales, entre ellas el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), que más adelante se transformaría en el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DSPO), en función de la evolución sanitaria. Estas disposiciones tuvieron un impacto inmediato y profundo en la vida cotidiana de las familias, modificando radicalmente las dinámicas sociales, afectivas y educativas.

El confinamiento forzó a muchos adultos a continuar con sus obligaciones laborales desde el hogar, combinando sus tareas profesionales con las exigencias de la crianza. Esta *presencia en ausencia*, como la denomina Janin (2022), implicó un tipo de disponibilidad ambigua: físicamente presentes pero emocional y psíquicamente tensionados por el contexto. Estas condiciones influyeron directamente en los procesos de desarrollo infantil, particularmente en los momentos sensibles vinculados a la adquisición del lenguaje, etapa que requiere no solo estimulación verbal, sino también un entorno afectivo y relacional estable.

La pandemia, en tanto acontecimiento disruptivo, generó un quiebre en la normalidad, desestructurando referentes habituales y suspendiendo temporalmente la cotidianidad tal como era conocida. Este escenario promovió la emergencia de nuevos modos de convivencia que, si bien permitieron sostener ciertos vínculos, también redefinieron las formas tradicionales de intercambio, afectando las condiciones en las que los niños y niñas construyen su subjetividad y su vínculo con la palabra (Vasen, 2022).

Durante el periodo de confinamiento impuesto por la pandemia, muchos niños y niñas nacieron y comenzaron su vida en un contexto atravesado por el aislamiento social y la falta de redes de apoyo. Numerosas madres transitaron esta etapa sin la presencia de una red contenedora que pudiera acompañarlas en el proceso de puerperio y crianza, lo que tuvo un impacto directo en las condiciones psíquicas y afectivas en las que se desarrollaron los primeros vínculos (Janin, 2022).

Esta situación cobra especial relevancia si se considera que las condiciones de crianza tienen efectos duraderos en la constitución subjetiva y en el desarrollo del

lenguaje. La exposición a las pantallas, aunque en muchos hogares fue utilizada como un recurso para suplir la ausencia de contacto social, no logró sustituir el valor del intercambio humano. Como advierte Janin (2022), en lugar de promover un diálogo que habilitara la transformación de los afectos en sentimientos, las pantallas capturaron la atención de niños y niñas sin ofrecer respuesta simbólica ni sostén afectivo. En sus palabras: nadie aprende a hablar con el televisor, el celular o la computadora, porque no hay respuesta posible (p. 32).

Desde esta perspectiva, el desarrollo emocional y lingüístico se ve estrechamente condicionado por el estado psíquico de quienes ejercen el cuidado. Tal como señala Janin (2022), la salud mental del sujeto encuentra su base en la disponibilidad emocional y simbólica del entorno materno. Por ende, el malestar, el estrés y la incertidumbre vividos por los adultos durante el encierro se trasladaron, inevitablemente, a la dinámica vincular con los niños, marcando sus primeros años de vida con huellas profundas y complejas.

De este modo, el “afuera” comenzó a construirse como un espacio amenazante, un escenario asociado al peligro y la incertidumbre. El contexto exogámico, tradicionalmente vinculado a la apertura hacia lo social y al encuentro con otros significativos, se vio notablemente restringido. Las dinámicas de convivencia se tornaron forzadas, con vínculos intensificados por la falta de distancia y la superposición de roles. Estas condiciones coyunturales marcaron profundamente la cotidianeidad de muchos niños y niñas nacidos durante este periodo, moldeando su entrada al mundo dentro de una realidad alterada por el aislamiento y la excepcionalidad de la situación.

Volnovich (2021) sostiene que “la distancia entre los cuerpos se ha impuesto como un acto de amor. La proximidad, el encuentro de los cuerpos, en riesgo total” (p. 16). En este sentido, la pandemia dejó una impronta significativa al prohibir el contacto físico, un gesto fundamental para el desarrollo integral del ser humano, tanto a nivel psíquico como emocional. La cercanía, antes signo de afecto y conexión, fue resignificada como una amenaza latente. El otro, tradicionalmente pensado como fuente de sostén y vínculo, pasó a ser concebido como un posible transmisor de peligro. Así, el distanciamiento se transformó en la nueva forma de cuidado, afectando profundamente las formas de interacción, de construcción vincular y, por ende, de subjetivación.

Al realizar un análisis de los escritos de profesionales en salud mental especializados en infancias, publicados durante el periodo de pandemia, es posible identificar algunas ideas clave que reflejan las experiencias vividas en este contexto. Las infancias de este período se vieron atravesadas por nuevas dinámicas de relación con las figuras de cuidado, quienes se encontraban, en su mayoría, agobiados y temerosos. Las demandas de atención y el contacto visual fueron elementos predominantes en un entorno familiar caracterizado por el aislamiento. Estas condiciones afectaron significativamente la interacción entre los niños y las figuras adultas responsables de su cuidado, quienes debieron adaptarse a nuevas formas de convivencia y respuesta emocional.

Aunque la virtualidad, el trabajo remoto y el home office llegaron para quedarse, durante el aislamiento social se promovió una ampliación de la presencialidad a través de plataformas digitales, lo que convirtió a la tecnología en un recurso central de la vida cotidiana. Este fenómeno también afectó la relación con los niños, quienes fueron expuestos a las pantallas desde edades muy tempranas. La creencia de que el acceso a dispositivos digitales podría proporcionar un aprendizaje inmediato y efectivo llevó a que los más pequeños interactuaran con estos medios, en algunos casos celebrando su destreza en el manejo de las herramientas tecnológicas, como deslizar pantallas o abrir

aplicaciones sin conocimiento previo. Existe, en este contexto, una ilusión de que la tecnología está intrínsecamente vinculada a la inteligencia y el futuro, lo que refuerza su uso como un medio educativo.

Así, las pantallas se convirtieron en la fuente principal de entretenimiento durante este periodo crítico para el desarrollo infantil. Los niños pasaban la mayor parte del día frente a dispositivos, viendo videos, dibujos animados o simplemente observando diferentes actividades. Este patrón, que variaba según las decisiones de los padres, resultó en una familiarización temprana con las tecnologías. A medida que avanzaba el tiempo, los niños se volvieron autónomos en el manejo de los dispositivos, aprendiendo a cambiar de video sin necesidad de asistencia. Sin embargo, el problema no radica en el acceso a las pantallas, sino en la manera en que estas son utilizadas y en la ausencia de acompañamiento adulto durante este uso. Es crucial que los niños estén guiados por un adulto, quien actúe como un interruptor, capaz de mediar la continuidad de los estímulos para evitar una exposición excesiva.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, el adulto que cumple la función de cuidador tiene un papel fundamental en acompañar al niño en su descubrimiento del mundo, lo que, en el contexto actual, incluye el acceso y el uso de la tecnología. No obstante, las circunstancias derivadas de la pandemia y las restricciones impuestas, junto con las demandas del trabajo remoto, explican por qué muchos padres optaron por dejar a los niños frente a las pantallas como una solución práctica para gestionar el aislamiento y las múltiples responsabilidades. Aunque el acceso a las tecnologías no es un fenómeno nuevo, la diferencia radica en que, en la actualidad, los niños nacen en un entorno inmerso en la tecnología. Desde el primer momento de su vida, son observados a través de cámaras de teléfonos móviles, escuchan música y voces de dispositivos, y aprenden a usar estas herramientas con mayor rapidez que a establecer relaciones interpersonales.

Esta exposición temprana y prolongada a las pantallas influye, de manera evidente, en la crianza de los niños y niñas, así como en sus procesos de aprendizaje. Según Kremenichuk (2023):

El acceso a las innovaciones de la era digital se ha producido en pocos años y muchas veces genera alteraciones en la crianza al perturbar el baño del lenguaje que debe recibir todo cachorro humano. La exposición temprana y prolongada a las pantallas en épocas iniciales de la vida puede atentar negativamente contra la posibilidad de la recepción de la voz humana. (p. 12)

En la actualidad, la tecnología y los dispositivos electrónicos son elementos omnipresentes en el entorno cotidiano de los niños. Estos dispositivos están presentes en numerosos espacios de aprendizaje y socialización, convirtiéndose en una herramienta común en el proceso de desarrollo infantil. Dado que los niños necesitan explorar, descubrir y observar su entorno para desarrollarse adecuadamente, no es sorprendente que estas acciones incluyan también el uso de dispositivos electrónicos (Rodríguez, 2024).

El aprendizaje, como proceso fundamental, se adquiere principalmente a través de la experiencia de relacionarse con los demás. En los primeros momentos de vida, este aprendizaje se inicia en la interacción temprana entre la madre y el bebé. En este contexto, el niño aprende a encontrar placer en la simple presencia del otro. Este principio también es aplicable al aprendizaje del lenguaje, dado que la comunicación comienza en

un intercambio afectivo. En este intercambio, el adulto, al expresar alegría y participar activamente, favorece el desarrollo lingüístico del niño (Rodríguez, 2024).

La voz materna desempeña un papel fundamental en la introducción del niño a las tonalidades afectivas, al cariño y a la intencionalidad que subyacen en lo que se dice. Si entendemos que el aprendizaje del habla se da a través del acto de hablar y ser hablados, surge la pregunta: ¿cómo pueden los niños adquirir estos componentes esenciales del lenguaje humano si no cuentan con una persona frente a ellos que les hable?

Es cierto que los niños se exponen a una variedad de estímulos, como dibujos animados, canciones y voces de otras personas, que hablan en su lengua materna o incluso en otros idiomas. Sin embargo, ninguna de estas figuras ofrece una verdadera interacción con el niño. Aunque los niños escuchan las voces que emanan de estos aparatos, no están escuchando a alguien que se dirija directamente a ellos en un acto comunicativo genuino.

Seguendo a Levin (2009), hablar implica escuchar, es decir, escuchar un lenguaje que proviene de otro, al cual siempre respondemos y generamos respuestas. La palabra materna resuena en la capacidad de escucha del niño. Interpretamos la afectividad dentro de ese lenguaje, como mencioné anteriormente; es en este contexto donde se manifiesta la intención comunicativa, que se anticipa al contenido de lo que se dice.

Es por ello que el infante posee la capacidad de reproducir los sonidos característicos de la lengua materna, incorporando gradualmente los componentes fonológicos, morfológicos, sintácticos y pragmáticos. Este proceso, que se desarrolla de manera gradual, requiere un tiempo considerable. En este sentido, el aprendizaje lingüístico tiene lugar dentro de una relación dialógica, mediada por acciones, interacciones y retroacciones, en un espacio vincular y afectivo que se configura en el marco de una relación con un Otro significativo.

Cuando los niños y niñas quedan expuestos a las pantallas a temprana edad y durante un tiempo prolongado, estas pueden llegar a suplantar la lengua materna. En este contexto, se presenta un otro que habla, en lugar de un Otro que me habla. Las voces provenientes de los dispositivos electrónicos carecen de las características propias de la voz materna y, al mismo tiempo, excluyen la interacción directa con el niño, un componente esencial para el acto subjetivante (Vasen, 2022)

En resumen, la pandemia y el consecuente aislamiento social han reconfigurado de manera significativa los procesos de comunicación y aprendizaje en la infancia, especialmente en lo que respecta a la adquisición del lenguaje. La exposición temprana y prolongada a las pantallas ha modificado las interacciones entre los niños y sus figuras de cuidado, alterando el vínculo afectivo esencial para el desarrollo lingüístico y emocional. Mientras que las pantallas se presentaban como una solución aparente para la continuidad de la educación y el entretenimiento, su impacto en la subjetividad infantil y en la capacidad de los niños para establecer vínculos significativos con los demás plantea serias interrogantes sobre el futuro de la comunicación humana. Así, es necesario continuar explorando estas transformaciones desde una perspectiva psicoanalítica, para comprender de manera más profunda cómo estos cambios afectan la constitución subjetiva de los niños y las niñas, especialmente en lo que respecta al desarrollo de la identidad y el lenguaje.

Palabras Encantadas

A partir de lo expuesto en los apartados previos, es posible abordar la influencia del contexto pandémico en los procesos de desarrollo y subjetivación de los niños desde una perspectiva psicoanalítica. En este sentido, resulta crucial examinar el impacto que el deseo materno y el de las figuras parentales tienen en la constitución del niño a nivel inconsciente, ya que, según la teoría psicoanalítica, dicho deseo juega un papel fundamental en la formación de la subjetividad infantil. La situación de confinamiento y aislamiento vivida durante la pandemia presenta un escenario peculiar en el que las condiciones para este tipo de interacciones se vieron modificadas, lo cual nos invita a reflexionar sobre cómo estas nuevas dinámicas pueden haber alterado el proceso de constitución del niño, tanto en su relación con los otros como consigo mismo. Este análisis psicoanalítico nos permite abrir nuevas preguntas y considerar cómo la crisis sanitaria afectó la relación simbólica entre los niños y sus figuras de cuidado.

Dependiendo del lugar que ocupe el niño en la estructura parental, como respuesta al deseo de la madre, esto será decisivo para la formación de futuras estructuras clínicas. De esta manera, cobra relevancia lo mencionado previamente sobre el ingreso del niño a una estructura simbólica que lo antecede, en la cual ya existen significaciones fundamentales presentes en las distintas estructuras inconscientes de los padres. Este proceso es conocido como el *baño del lenguaje* (Dolto, 1984).

¿A dónde nos lleva esto? El lugar simbólico que ocupa el niño en el discurso parental será determinante para su posición como sujeto. En este contexto de normalidad alterada, donde el discurso ha sido modificado por factores externos de gran trascendencia, es posible que el lugar simbólico de cada miembro de la familia haya experimentado transformaciones significativas. Estos cambios se deben, en gran medida, a nuevas prioridades, al relato constante de una muerte inminente y al peligro latente que ha marcado la cotidianidad durante la pandemia.

Dolto (1984) sostiene que existe un ideal fálico representado en el lenguaje, el cual refleja la alegría y la excitación de los padres respecto a lo que se expresa. Esto sugiere que el niño, y particularmente sus palabras, ocupan un lugar de deseo para los padres, y a su vez, se constituyen en un lugar de satisfacción para el niño.

Ahora bien, considerando que la atención de los adultos durante el confinamiento estuvo centrada en otros aspectos, principalmente en cuidados extremos y en la salud, es posible que el niño, al interactuar con las pantallas o al jugar de manera solitaria, haya perdido parte de ese brillo especial que caracteriza la interacción directa con los adultos. Esta falta de un acompañamiento activo y de una comunicación emocional directa podría haber afectado el desarrollo del niño, limitando la riqueza de la relación dialógica necesaria para su apropiación del lenguaje.

Cuneo (2023) destaca el protagonismo de la voz en el proceso de constitución del niño como sujeto hablante. En su tesis, la autora señala que el acontecimiento de la voz propia del niño es crucial para incorporar el lenguaje. Según Cúneo, existen tres momentos inaugurales en este trayecto: el primero ocurre cuando el niño siente el deseo de escuchar y se posiciona como escuchante; el segundo momento es cuando el niño invoca a otro con su propia voz, adoptando una posición invocante; y, finalmente, el tercer momento es cuando la voz propia del niño se convierte en palabra propia. Partiendo de la premisa de que el lenguaje preexiste al sujeto, se reconoce que el niño atraviesa una compleja operación mediante la cual cambia su posición, pasando de ser hablado a ser

hablante. La figura materna, en su función, ofrece su voz al niño desde el deseo, iniciando el placer de oír, lo que inaugura el deseo de escuchar la voz del otro que le habla. Escuchar la voz de otro coloca al niño en una posición expectante, dispuesto a recibir la palabra (Cuneo, 2023).

Tal como se mencionó previamente en relación al lenguaje, la escucha también se construye en el encuentro con el otro. Cuneo (2023), en su tesis, propone la voz como música, indicando que compone una melodía que genera una consonancia entre la voz del otro que le habla al niño/a y convoca con lo sonoro a las producciones del niño/a (p. 36). Este concepto subraya la importancia de la interacción directa y recíproca en el proceso de adquisición del lenguaje, donde la voz no solo transmite información, sino también afectividad y deseo.

Basándose en esta hipótesis, podemos reflexionar sobre el impacto que tuvo la pandemia, y más específicamente el confinamiento estricto, en el desarrollo del lenguaje de los niños. Durante este período, aquellos niños que pasaron más tiempo frente a dispositivos electrónicos, como televisores o teléfonos, probablemente experimentaron un distanciamiento en el encuentro con la voz humana. Como sostiene Cuneo (2023), las voces que provienen de estos artefactos son ensayadas, controladas y carecen de un destinatario preciso. Al no ser una voz que le hable directamente al niño, este no se posiciona como destinatario de la voz, lo que interrumpe el proceso de ser convocado por el otro. Este aislamiento del lenguaje vivo puede haber comprometido el desarrollo lingüístico y afectivo de los niños durante la pandemia.

Para cerrar este apartado, es crucial reconocer que, si bien no es posible generalizar las experiencias de todos los niños durante la pandemia, diversas investigaciones han señalado el impacto negativo que el contexto de confinamiento tuvo en el desarrollo del lenguaje infantil. Este fenómeno invita a una reflexión profunda sobre las consecuencias de la interrupción de las interacciones sociales y del acceso limitado a estímulos sonoros adecuados en una etapa tan crucial del desarrollo. Por tanto, el análisis de estos efectos demanda una atención detallada y personalizada, considerando las particularidades de cada niño, para poder entender de manera integral cómo la pandemia ha influido en los procesos de adquisición del lenguaje.

El Lenguaje en Perspectiva

A lo largo de este escrito, se han identificado diversos factores clave que influyen en el desarrollo pleno del lenguaje en los niños, en un entorno que favorezca su crecimiento. Se han abordado las diferentes facetas de este proceso y las influencias externas derivadas del contexto global, especialmente a raíz de la pandemia de COVID-19. A partir de lo expuesto, el propósito es reflexionar sobre las posibles consecuencias que estas circunstancias pudieron haber ocasionado en el desarrollo del lenguaje infantil.

Las dificultades emergidas durante la pandemia, influenciadas por el contexto familiar en el que los niños fueron criados, crearon obstáculos que interfirieron en una experiencia de aprendizaje pleno. Los adultos, sobrecargados por sus responsabilidades, agotados por el cuidado intensivo en el hogar, y enfrentados a hogares sobrepoblados y rutinas ininterrumpidas, generaron un entorno saturado de estímulos sensoriales provenientes de las pantallas, mientras que la interacción genuina con otras personas se volvió escasa. Estos factores provocaron que los niños no encontrarán a quién dirigir sus demandas y necesidades, limitando la atención y la respuesta emocional que tradicionalmente se centra en la voz humana.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, es posible observar que el aprendizaje, originado en el entorno social del niño, tiene un impacto significativo en sus habilidades y capacidades en diversos niveles, tales como el social, emocional y cognitivo. En el contexto de la pandemia, resulta pertinente considerar cómo estos factores afectaron dicho desarrollo. Diversas investigaciones han evidenciado que la limitada interacción con pares, la sobreexposición a pantallas y el tiempo reducido de calidad con adultos referentes tuvieron un impacto negativo en el desarrollo del habla de los niños a nivel comunicativo. Esta interrupción en la interacción social y el aislamiento pudo haber afectado la capacidad de los niños para adquirir y utilizar el lenguaje de manera efectiva, dado que el proceso de aprendizaje del lenguaje depende, en gran medida, de las interacciones humanas directas y del contexto emocional que estas proporcionan.

Aimacaña (2022) observó que la interacción social desempeña un papel crucial en el desarrollo del lenguaje, especialmente en las primeras etapas de la vida, cuando los niños deben aprender las habilidades sociales necesarias para comunicarse con el mundo adulto. Su investigación reveló que las edades más afectadas durante la pandemia fueron las de los niños de 12 a 23 meses, quienes pertenecían a familias jóvenes en constante búsqueda de empleo. La falta de acceso a instituciones maternas durante este período resultó en una notable reducción de las interacciones con otros niños, lo que limitó las oportunidades de socialización necesarias para su desarrollo lingüístico.

Orfandis (2022), por su parte, concluyó en sus investigaciones que los niños de 5 años experimentaron dificultades significativas en la comunicación oral, tanto en términos de comprensión como de expresión. Estas dificultades indicaban que sus habilidades comunicativas no se correspondían con lo esperado para su etapa evolutiva, especialmente en relación con el proceso de socialización con otros niños.

En relación con el uso excesivo de pantallas, Cajamarca (2024) detalla cómo las edades tempranas fueron las más afectadas. Expone que esto ocurrió porque, ante la necesidad de los padres de optimizar su tiempo de trabajo, optaron por las pantallas como una solución rápida para entretener a los niños. Esta situación resultó en una

menor interacción en ambientes verdaderamente lúdicos, los cuales son fundamentales para estimular habilidades y fomentar la socialización.

El tema de las interrupciones u obstáculos en el desarrollo del lenguaje de los niños pequeños durante la pandemia cobra gran relevancia para nuestra formación profesional. Los niños que fueron afectados por este proceso, al alcanzar la edad escolar, podrían presentar manifestaciones conductuales o sociales derivadas de estas dificultades. Tales síntomas se harán evidentes en el ámbito escolar, un espacio que, a pesar de los profundos cambios vividos, reintroduce a los niños como si nada hubiera ocurrido, abordando el entorno escolar como si fuera un contexto natural. Sin embargo, este enfoque omite considerar las particularidades que el contexto pandémico ha generado en su desarrollo, lo cual podría influir significativamente en su adaptación y desempeño dentro del aula.

Este enfoque requiere una reflexión crítica, no solo desde la perspectiva de los educadores, sino también desde la comprensión de las complejidades del desarrollo humano y el impacto que factores externos pueden tener sobre el proceso de aprendizaje.

Los síntomas que pueden aparecer en niños de edad preescolar debido a un desarrollo insuficiente del lenguaje para expresar lo que sienten o experimentan suelen manifestarse a través de berrinches, temores y comportamientos agresivos. Estas dificultades pueden transformarse en problemas funcionales dentro del entorno escolar, el cual, en ocasiones, no tiene en cuenta las adversidades que esos niños enfrentaron durante la pandemia, justo antes de ingresar al ámbito educativo (Méndez Espinoza, 2024).

En conclusión, el impacto de la pandemia sobre el desarrollo del lenguaje en la infancia temprana resalta la importancia de reconocer los efectos a largo plazo que estas interrupciones pueden generar. La escasa interacción social, el uso excesivo de pantallas y las alteraciones en la rutina cotidiana contribuyeron a un rezago en la adquisición del lenguaje. Esto subraya la necesidad de un enfoque comprensivo que considere las particularidades del contexto pandémico al abordar las dificultades que los niños presentan en el entorno escolar, para poder ofrecer una intervención adecuada y apoyar su desarrollo integral.

Conclusión

La clínica como oportunidad

A partir de lo expuesto y siguiendo las ideas clave que orientaron este análisis, es posible concluir que el ser humano está intrínsecamente marcado por el conflicto, los deseos contradictorios y las interacciones complejas con los demás. En este sentido, intentar concebir al otro como una máquina programada, sin incertidumbres ni cambios, implica despojarlo de su vitalidad, lo cual, en última instancia, significaría la negación de lo humano (Janin, 2021).

Pensar la clínica como una oportunidad requiere repensar la concepción tradicional de la intervención, proyectando un futuro que no se base en cambios preestablecidos, sino en la emergencia de un relato original y singular para cada niño. Este enfoque debe centrarse en el cuidado y el respeto hacia las infancias, brindando intervenciones que se atrevan a ir más allá de lo esperado y lo previsible. Ante las respuestas que parecen repetirse, es fundamental que desde el rol profesional se introduzcan prácticas humanizantes, artesanales y únicas, capaces de abordar la singularidad de cada caso.

En este sentido, la clínica no solo debe centrarse en la resolución de síntomas, sino en la comprensión profunda del niño en su contexto. Como profesionales, debemos posicionarnos como terapeutas que, en transferencia, realicen lecturas atravesadas por preguntas fundamentales sobre lo que le acontece a cada niño: su relación con el lenguaje, su vínculo con los objetos, su modalidad de juego, el estado de su cuerpo y su relación con las figuras parentales.

A partir de lo expuesto, es fundamental concebir intervenciones que sean artesanales, humanizadas y singulares, las cuales favorezcan la acogida tanto del niño como de sus padres. Estas intervenciones deben propiciar el surgimiento de un sujeto, entendiendo al niño/a como un hablante-escuchante. Este enfoque implica un abordaje centrado en la oferta de la palabra y la escucha, con el propósito de instaurar y sostener una situación dialógica entre hablantes. De esta manera, se favorece el despliegue del lenguaje a través de la identificación con un otro significativo: el terapeuta, quien, al donar la lengua, exige verbalización dentro de las reglas y normativas del lenguaje, promoviendo, a su vez, la interacción. Todo esto debe realizarse con una sensibilidad que respete lo que el niño puede recibir, acompañando su proceso y respetando sus tiempos y modos singulares. Como se ha destacado a lo largo de este escrito, el lenguaje se construye dentro de un vínculo afectivo, donde un otro dona la palabra para que el niño la apropie y la haga suya en un espacio íntimo y singular.

Janin (2022) afirma, con lúcida sencillez, que la pandemia trastocó al mundo, provocando un desamparo colectivo en niñas y niños. Este desamparo resultó en importantes consecuencias psíquicas, cuyas secuelas persisten en el presente y, con alta probabilidad, impactarán en su futuro. Estas secuelas podrían tanto agravar manifestaciones preexistentes como dar lugar a nuevas problemáticas.

La clínica deberá afrontar cada vez más este tipo de situaciones, dadas las transformaciones en los modos de vida, la administración del tiempo y el lugar que ocupa la tecnología en nuestras vidas, especialmente en la de los niños. En este sentido, los profesionales se han visto obligados a reinventarse tanto en el ámbito clínico como en el

educativo. Será necesario, además, abordar las ausencias, los dolores y las angustias, zurciendo los vacíos que quedaron tras la pandemia y el aislamiento.

En este contexto, no se debe rechazar el uso de las nuevas tecnologías para la complejización y expansión del vocabulario de los más pequeños; por el contrario, podrían convertirse en una herramienta fundamental en los próximos años. Sin embargo, no podrán reemplazar la interacción nutricia que provee ese Otro, el cuidador y donante de la lengua. La tecnología, aunque útil, no podrá suplantar la riqueza emocional y comunicativa de los vínculos humanos en el proceso de aprendizaje.

Este contexto favorecerá, además, la proliferación de investigaciones, el surgimiento de nuevas voces autorizadas y el desarrollo exhaustivo de conocimientos, lo cual beneficiará a la clínica infantil. Las intervenciones comenzarán a realizarse cada vez más temprano en la vida de aquellos niños que, invadidos por las pantallas, se ven expuestos a un mundo donde las palabras, en ocasiones, ahogan. Será responsabilidad del psicólogo sumergirse en esa realidad y guiarlos nuevamente hacia la superficie, propiciando su integración y desarrollo dentro de un contexto de interacción genuina y enriquecedora.

Concluyendo este apartado, es crucial reconocer que los desafíos derivados de la pandemia, especialmente en relación con la interrupción de las interacciones sociales y el aumento del tiempo frente a las pantallas, han dejado huellas significativas en el desarrollo lingüístico y emocional de los niños. La clínica infantil, en su rol fundamental, debe ser un espacio de cuidado y restauración, donde los profesionales logren abordar y sanar las secuelas de este proceso. A través de intervenciones personalizadas y humanizadas, es posible restaurar los vínculos, reforzar el desarrollo del lenguaje y, sobre todo, devolver a los niños la posibilidad de conectarse con un otro significativo que favorezca su crecimiento psíquico y lingüístico. En este sentido, el trabajo clínico se convierte en una oportunidad de intervención profunda y reparadora, indispensable para acompañar a las infancias en su reconstrucción después de tiempos tan desafiantes

Palabras finales...

En conclusión, este trabajo ha abordado la compleja interrelación entre el desarrollo del lenguaje infantil y los factores contextuales que han marcado la infancia reciente, particularmente el impacto de la pandemia de COVID-19. A lo largo del análisis, se ha evidenciado cómo la exposición prolongada a las pantallas, la reducción de interacciones sociales y las alteraciones en las rutinas familiares han influido de manera decisiva en la adquisición y desarrollo del lenguaje en los niños. Las investigaciones revisadas y las teorías psicoanalíticas utilizadas han demostrado que el lenguaje no solo es un instrumento comunicativo, sino un vehículo profundamente ligado a las relaciones afectivas y a la interacción con el Otro significativo, principalmente la figura materna o cuidadores.

Los efectos del confinamiento y las limitaciones impuestas por las circunstancias extraordinarias de la pandemia han alterado este proceso, generando dificultades en el desarrollo de habilidades lingüísticas y emocionales en los niños. El aislamiento social, la escasa interacción con pares y la dependencia de dispositivos electrónicos han interrumpido el proceso natural de aprendizaje del lenguaje, necesario para la socialización y el bienestar emocional.

Sin embargo, se ha propuesto que, a través de intervenciones terapéuticas basadas en la escucha, la palabra y la relación dialógica, es posible restaurar los vínculos lingüísticos y afectivos de los niños, propiciando un ambiente adecuado para su desarrollo. La clínica, entendida como un espacio de intervención singular y humanizada, se configura como una oportunidad para acompañar a los niños en su proceso de recuperación y adaptación, ayudándolos a reconectarse con su capacidad de comunicarse, de ser escuchados y de dar sentido a su experiencia.

Este trabajo ha resaltado la importancia de un enfoque integral en la intervención clínica, considerando no sólo los aspectos lingüísticos, sino también los emocionales, sociales y familiares que influyen en el desarrollo infantil. En el futuro, será crucial seguir investigando y desarrollando estrategias que permitan abordar los efectos de las alteraciones en el desarrollo infantil causadas por situaciones excepcionales como la pandemia, con el fin de ofrecer a los niños las herramientas necesarias para superar las dificultades que enfrentan.

Referencias bibliográficas

- Aimacaña, A. (2022). La interacción social en el desarrollo del lenguaje oral en niños de 1-3 años durante la pandemia. *Revista vinculos* , 7, 77–90.
- Bleichmar, Si. (2007) *Subjetividad en Riesgo*. Ed.Topia..
- Cuneo, F. (2023). Implicancias de la voz en el lenguaje en el niño. Una mirada desde el campo de las afecciones del lenguaje. Universidad Nacional de Rosario.
- Dolto, F. (1984). *Seminario de psicoanálisis de niños 1*. Siglo XXI.
- Janin, B. (2022). Cap. 2: Primera infancia en Pandemia. Las dificultades en la adquisición del lenguaje en situaciones de desamparo colectivo en Niños, niñas y adolescentes en tiempos de desamparo colectivo: de la incertidumbre a la esperanza en salud mental y educación (pp.19-42). Noveduc.
- Kremenchuzky, J. (2023). Crianza y desarrollo, en Grimberg A. y Buleczka, C. *Comp. Aportes a la crianza. Puentes entre distintas miradas*. (pp.11-22). Letra Viva.
- Levin, J. G. (2003). *Tramas del Lenguaje Infantil. Una perspectiva clínica*. Lugar Editorial.
- Mendez, D. (2024). Prevalciente sintomatología de depresión y ansiedad infantil tras la pandemia del COVID-19. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, V.
- Rodríguez L. (2024). Entre pantallas y sonrisas:el juego infantil frente al desafío de las Nuevas Tecnologías. Universidad Nacional de Rosario.
- Orfandis, V. (2021). *La comunicación oral de los niños en tiempos de pandemia*. Universidad FASTA.
- Ospina, S. A. (2014). *Lenguaje y socialización en la primera infancia: propuesta didáctica para leer y escribir*. Katharsis. <https://doi.org/10.25057/25005731.682>
- Vasen, J. (2022). Clave 5: No subestimar. *Dimensionar en Diez claves para comprender el padecimiento infantil y juvenil. Después de los barbijos*. Noveduc. > Volnovich, J. C. (2021). *Esta pandemia, aquel mundo: infancias y adolescencias en tránsito*. Nueva Editorial Universitaria.
- Winnicott, D. W. (2015). La teoría de la relación entre progenitores-infante (1960) en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* (pp.47-72). Ed. Paidós